Cuando nos obligan a representar un papel o rol, es curioso cómo nos auto convencemos al exponer argumentos con los que ni siquiera estábamos de acuerdo en un principio, cuando esto sucede te hace analizar todo lo que piensas, ¿Realmente nuestros pensamientos, ideas son nuestros o han sido impuestos de algún modo?

Ante un tema determinado, siempre encontramos una postura que nos convence más que otra, pero realmente si nos paramos a analizarlo detenidamente encontramos también motivos para defender lo contrario. Llevar a cabo esta actividad me ha servido para mejorar mi empatía, para aprender a escuchar los argumentos de los demás y valorarlos de forma positiva. Me resulta también una actividad interesante para conocernos mejor a nosotros mismos, para aprender a expresarnos mejor y a mostrar argumentos con fundamento.

En mi opinión en educación infantil puede ser interesante realizar actividades similares a esta, adaptándonos a la edad de los niños con los que trabajemos, pienso que pueden aprender muchas cosas representando algo que no son, defendiendo una idea que no tienen, etc.

Además pienso que en numerosas ocasiones los niños, sin darse cuenta, a través del juego representan un rol.